

AMÉRICA LATINA Y SU IDENTIDAD POLÍTICA: SOCIEDADES EN TRANSICIÓN EN LA ERA DE LA INTEGRACIÓN GLOBAL

Dra. Gabriela Scartascini Spadaro
Mtra. Vilma Zoraida Rodríguez Melchor
Universidad de Guadalajara, México

Abstract

This research analyzes the scope of the regional integration processes of Latin America countries, which are part of the resources of strategic positioning against the discourse of globalization. Government actions of Latin American countries is the political identity that, with a view of assessment of endogenous resources, further blocks of cooperation that are distinguished by the search and permanence of an emancipation in the different dimensions of human development of citizens living in these latitudes. Shared actions reflect a continental juncture that finds horizons to justice and social welfare in the global era, cystic between uniformity and the fragmentation,

Keywords: Societies in transition , Globalization , Political Identity, Latin America

Resumen

La presente investigación analiza los alcances de los procesos de integración regional de los países de América Latina, los cuales forman parte de los recursos de posicionamiento estratégico frente al discurso dominante homogeneizador de la globalización. En las acciones gubernamentales de los países latinoamericanos radica la identidad política que, con una vision de valoración de los recursos endógenos, fomenta bloques de cooperación que se distinguen por la búsqueda y permanencia de una emancipación en las diferentes dimensiones del desarrollo humano de los ciudadanos que habitan esas latitudes. Estas acciones compartidas fortalecen una coyuntura de horizontes destinados a la justicia y el bienestar social en la era global, enquistada entre la uniformidad y la fragmentación.

Palabras clave: Sociedades en transición, Globalización, Identidad Política, América Latina

Introducción

América Latina es la denominación que engloba a la mayoría de los países de América, aquellos que fueron descubiertos y conquistados por España y Portugal en los siglos XV y XVI; territorio que durante los dos siglos siguientes, vivió el periodo de la colonización en el que ocurrió el mestizaje, uno de los rasgos salientes de todo el proceso del encuentro de la cultura europea con el Nuevo Mundo. Es en este suelo que, a inicios del siglo XIX, se produjeron los movimientos emancipadores independentistas que provocaron una ruptura profunda y definitiva con el poder eurocentrista, desde México hasta Argentina, pasando por Chile, Colombia, Perú, Venezuela, Brasil, Guatemala, El Salvador y Uruguay.

Cabe afirmar que, desde el siglo XV, el territorio que conforman los países de América Latina ha vivido situaciones históricas familiares que continúan desarrollándose en el presente y que configuran a la América Latina contemporánea, constituida como un bloque de países que se apropian de su tiempo histórico y se reconocen en sus raíces y problemas coyunturales compartidos.

Durante los últimos sesenta años, numerosos países latinoamericanos vivieron una historia común: la alternancia de tiempos de democracia sucedida por golpes de estado con la consecuente pérdida de las libertades civiles individuales y colectivas así como la alteración de la forma política de gobierno que es símbolo de los tiempos democráticos: gobernantes elegidos por el pueblo a través del voto.

Este pasado común se recreó de manera sistemática a lo largo del continente en la década de los años 70 cuando, en numerosos países, se sucedieron, en el transcurso de dos o tres años, los golpes militares que interrumpieron los procesos democráticos. Uno de los hechos repetidos que cruzaba las fronteras geográficas y que se convirtió en uno de los distintivos de la época fue la desaparición forzada de personas, entre ellos, mujeres embarazadas y bebés recién nacidos.

Uno de los objetivos significativos para la formalización de los tratados de bloque regionales posteriores, que se realizaron en tiempos democráticos, fue la recuperación de la memoria y la identidad continental.

Las llamadas dictaduras militares aplicaron mecanismos de represión y violencia a la hora de luchar contra los que consideraban enemigos de la patria. La República Argentina fue uno de los países con mayor número de desaparecidos ya que fueron contabilizadas 30, 000 personas en esta situación; también existen miles de casos en Chile, Brasil y Uruguay, entre otros países. A partir de la década de los 80, regresaron las democracias a estos países, situación que se ha mantenido de manera constante al día de hoy, en plena era global.

El siglo XXI y la integración global

Respecto de la globalización, dos son las lecturas básicas y divergentes que destacan en la actualidad: una de ellas es analizada como proceso que tiende a la homogeneización (Soros, 2002) en relación con la dimensión comercial que se apropia del lenguaje de las leyes del mercado; por otra parte, una lectura diferente es la que visualiza que la historia en la era global se apropia de diversas variables que le permiten identificar una visión diferente respecto de cómo asimilar y navegar en un mar de desequilibrio que tiende a la ruptura de la uniformidad (Fazio, 2011; Touraine, 1997).

Es esta la perspectiva que permite comprender los senderos que se han abierto en la diacronía de las relaciones internacionales, en los que se han forjado diferentes colectivos con miradas divergentes respecto del pasado eurocentrista o anglófilo. En esta dinámica en la que el liberalismo económico ha marcado parámetros de centros y periferias, la historia global ha exteriorizado otra especificidad: la necesidad de que los países desarrollen y afiancen alianzas fortalecidas gracias a las particularidades comunes causadas por la cercanía geográfica, cultural o por modos de representación social compartidos.

En el complejo proceso de la inserción global, los gobiernos trabajan para sostener a la democracia, que “es una fuerza viva de construcción de un mundo lo más vasto y diferenciado posible, capaz de conjugar tiempos pasados y futuros, afinidad y diferencia (...) ya no apunta hacia un futuro brillante, sino hacia la reconstrucción de un espacio personal de vida y de las mediaciones políticas y sociales que lo protegen” (Touraine, 2000: 90)

Este posicionamiento favorece a la estabilidad de los procesos democráticos debido a que las fronteras nacionales se mantienen abiertas para el intercambio ya sea humano, de servicios, tecnologías y cultura que favorece, de manera directa, a la iniciativa privada y a los empresarios. Un país que cierra sus fronteras por conflictos internos de guerra civil, guerrillas, o subversión no es útil a los fines de la globalización. Es esta una situación clave para mantener en pie las democracias de los países emergentes, si nos referimos a cuestiones políticas entre los Estados que manejan los destinos mundiales y aquellos periféricos

En consecuencia, respecto de alternativas como desafío a los discursos dominantes, cabe preguntarse ¿Qué mundo propone la globalización? Vivimos en una transición veloz ya que el siglo XXI es la era de la inmediatez en la difusión. La relación entre los países se ha visto restringida debido al fenómeno de la exposición internacional de información gubernamental clasificada como secreta y, consecuentemente, la difusión que adquiere quien opera estos datos mediáticos. La distribución y exposición al mundo de las encrucijadas y cruces de comunicación entre

gobiernos, así como las intervenciones telefónicas hablan de la constante ratificación de que “el Conocimiento es Poder”.

Proteger a los autores intelectuales y materiales que han abierto al mundo información considerada secreta por diversos niveles gubernamentales ha provocado situaciones de inconformidad a la hora de mantener relaciones bilaterales. Es este uno de los efectos de la globalización que afecta las acciones políticas globales y, frente a las cuales, los bloques de integración regional entretejen criterios comunes para posicionarse con una estrategia de conjunto.

La economía internacional también ejerce presión sobre las cuestiones políticas. A través de la integración comercial, los países que suscriben los acuerdos van eliminando restricciones e inician políticas económicas de beneficio mutuo con la reducción o desaparición de las fronteras comerciales.

El antecedente en Occidente lo constituye Europa, a través de la propuesta firme que impulsó, de manera evidente, la creación de un mercado único, en el año 1993, cuando el mapa continental se transformó luego de la caída del Muro de Berlín y el desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La transición histórica se reflejó en la aplicación de una moneda única: el euro, aun cuando no todos los países fundadores se han sometido a esta prerrogativa, como es el caso de Alemania e Inglaterra. Este compromiso que pudiera parecer apoyado en una visión de integración económica es claramente una decisión con alcances políticos.

Sumado a la intergración monetaria, la Unión Europea cobijó a numerosos países del continente, cuyas economías inestables evidenciaban desigualdades que provocaban olas migratorias, en busca de empleo y calidad de vida, hacia los países ricos. Como afirma Appadurai: “Para los emigrantes, tanto la política de adaptación a sus nuevos medios sociales como el estímulo a quedarse o volver son profundamente afectados por un imaginario sostenido por los medios masivos de comunicación, que con frecuencia trasciende el territorio nacional” (2001: 9)

Son esas diásporas transmitidas en vivo y en directo por los medios de comunicación, vistas como deseo o esperanza, así como aquellas derivadas de la desesperación o el terror, las que se convierten en ideas fundacionales de nuevos proyectos sociales.

Un paso más adelante se ubican los países que constituyen y sitúan, amén de las cuestiones relativas a la economía, sus acuerdos con base en la historia compartida, sus necesidades e intereses comunes con el fin de proteger a los Estados miembros de situaciones políticas que atenten contra los derechos humanos y las formas de gobierno elegidas en las urnas.

El regionalismo, entendido como eje de defensa compartida, es considerada una estrategia plausible para afrontar las reglas del sistema capitalista mundial

América Latina en la era global

En 1992, en ocasión de conmemorarse los 500 años del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, el escritor mexicano Carlos Fuentes escribe *El espejo enterrado*, espacio en el cual define a la cultura como “la resistencia a los desafíos de la existencia” y cuestiona al futuro de Latinoamérica al reafirmar que: “Al fin y al cabo, la cultura es portada por los mismos que creamos la política y la economía: los ciudadanos, los miembros de la sociedad civil.

Si esto es así, ¿por qué no habría de ofrecernos la cultura la necesaria coincidencia de sí misma con la vida política y económica? ¿Podemos, en el siglo que viene, unir en América Latina los tres factores de nuestra existencia, iniciando la unidad política y económica desde la base de la unidad cultural?” (1992: 337).

Veinte años después de estas preguntas, las respuestas retoñan en los tratados regionales entre países de la América Latina como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Comunidad Andina (CAN) y la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) en los cuales se articulan la integración comercial a la compleja realidad histórica continental de las últimas décadas la cual lleva a implementar acuerdos para defenderse, como bloque solidario, de posibles atentados contra los procesos democráticos y los desequilibrios que pueden provocar los vaivenes geopolíticos globales.

En esta coyuntura, países que han compartido geografía, territorios e historias políticas similares han desarrollado mecanismos de cohesión y solidaridad que se traducen en tratados que incluyen transacciones económicas y financieras y otras con alto impacto en decisiones políticas, con clara prescindencia de las decisiones de los líderes mundiales.

En Latinoamérica, el MERCOSUR fue creado en 1991 y está constituido por la República Argentina, la República Federativa de Brasil, la República Oriental del Uruguay, la República Bolivariana de Venezuela, República del Paraguay y el Estado Plurinacional de Bolivia (en proceso de adhesión). A su vez, los países asociados son Chile, Perú, Colombia, Ecuador, Guyana y Surinam.

La visión constitutiva de este bloque es la solidaridad regional, expresada en los siguientes términos: “Los Estados Partes que conforman el MERCOSUR comparten una comunión de valores que encuentra expresión en sus sociedades democráticas, pluralistas, defensoras de las libertades fundamentales, de los derechos humanos, de la protección del medio ambiente y del desarrollo sustentable, así como su compromiso con la

consolidación de la democracia, la seguridad jurídica, el combate a la pobreza y el desarrollo económico y social con equidad” (MERCOSUR, 2013)

El siglo XXI es un tiempo de democracias y entre los mecanismos de fortalecimiento del bloque regional de países sudamericanos se firmó en 2011 el Protocolo de Montevideo sobre compromiso con la democracia en el MERCOSUR (Ushuaia II) en el cual se deja asentada la acción que se ejercerá, actuando con un acuerdo general en caso de ocurrir situaciones de provocación del desorden institucional en algunos de los países miembro.

Entre las medidas a adoptar, se encuentran el cierre total o parcial de fronteras; la suspensión o limitación del comercio, tráfico aéreo, provisión de energía, servicios y suministros (MERCOSUR, 2011)

Constantes son las declaratorias conjuntas en cuanto acontecen situaciones políticas que ponen en riesgo a algunos de los Estados miembros así como a otros países de latinoamérica; tal es el caso del rechazo al golpe de estado en Honduras frente al cual “no se reconocerá a ningún gobierno que surja de esta ruptura institucional” (MERCOSUR, 2009)⁶.

El año 2013 ha sido particularmente llamativo en cuanto a la necesidad de demostrar el poder del bloque con dos situaciones que provocaron alteraciones en las relaciones internacionales: respalda la denuncia presentada por el Evo Morales, presidente del Estado Plurinacional de Bolivia ante las Naciones Unidas por haber sido detenido y demorado en Austria durante un viaje presidencial⁷ y la condena por acciones de espionaje ejercidas desde Estados Unidos de América en cuanto a interceptar telecomunicaciones por ser una violación a los derechos humanos⁸. Rechazar y reducir “reduzcan nuestra dependencia en la tecnología extranjera” (MERCOSUR, 2013)

El TLCAN es un acuerdo regional que entró en vigor en 1994 y fue suscrito entre México, Canadá y Estados Unidos de Norteamérica. Los objetivos de este acuerdo sobre una zona de libre comercio se sitúan dentro del derecho internacional:

- a. eliminar obstáculos al comercio y facilitar la circulación transfronteriza de bienes y de servicios entre los territorios de las Partes;

⁶ MERCOSUR rechaza golpe de Estado en Honduras. Recuperado de http://www.mercosur.int/innovaportal/file/4506/1/cmc_2009_acta01_declarapresiden_es_golpe_de_estado_en_honduras.pdf

⁷ MERCOSUR: Defensa del presidente boliviano Evo Morales http://www.mercosur.int/innovaportal/file/4506/1/decision_apoyo_evo_morales_es.pdf

⁸ MERCOSUR: Rechazo a toda forma de espionaje entre países. Recuperado de http://www.mercosur.int/innovaportal/file/4506/1/decision_sobre_espionaje_es.pdf

- b. promover condiciones de competencia leal en la zona de libre comercio;
- c. aumentar sustancialmente las oportunidades de inversión en los territorios de las Partes;
- d. proteger y hacer valer, de manera adecuada y efectiva, los derechos de propiedad intelectual en territorio de cada una de las Partes;
- e. crear procedimientos eficaces para la aplicación y cumplimiento de este Tratado, para su administración conjunta y para la solución de controversias; y
- f. establecer lineamientos para la ulterior cooperación trilateral, regional y multilateral encaminada a ampliar y mejorar los beneficios de este Tratado.

Es este un tratado que se menciona en esta investigación ya que incluye a México; sin embargo, es un claro ejemplo de un tratado que posee “fallas de origen” (Tugores, 2005: 222) en cuestión de aspectos de paridad y posición de equidad entre los miembros. Es un ejemplo de tratado que refleja un tipo de representación de cómo la globalización puede tomar forma.

Continuando con los tratados que buscan horizontes de justicia y bienestar social, significativo es el antecedente regional de la Comunidad Andina (CAN), nacida en 1969 y que, debido a las diversas coyunturas políticas de los países que la componen, fue cambiando y definiéndose. En la actualidad, Bolivia, Chile, Ecuador y Colombia forman la base y cuentan con países asociados entre los que figuran Chile, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Un dato sobresaliente es representado por los países observadores: México y Panamá. Desde su geografía, México y Panamá no pertenecen a Sudamérica, pero son incluidos entre aquellos que, de una u otra manera, forman parte de este continente que es conocido como “La Patria Grande”.

El CAN se identifica en la búsqueda de un modelo de integración regional para recuperar equilibrio en aspectos sociales, culturales y ambientales, en el continente americano.

Como parte de sus actividades, destaca la presentación realizada en Austria, en la feria Fine Food, con el fin de realizar una promoción conjunta de los productos que los identifican⁹

A su vez, el polémico tratado que enmarca el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) inició negociaciones en 1994. Está compuesto por 34 países de todo el continente americano. Su objetivo es unir las economías

⁹ Con sus productos de bandera, países de la CAN se hicieron presentes en la feria Fine Food de Australia. Recuperado de <http://www.comunidadandina.org/Prensa.aspx?id=3457&accion=detalle&cat=NP&title=con-sus-productos-de->

continentales en una sola área de libre comercio. Recibe apoyo técnico y analítico del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL)

En 2004, como lógica contrastante a la propuesta del ALCA, surge otra opción: la ALBA. También es conocida como Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Está conformado por Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia cuyas líneas estratégicas son los principios de solidaridad, justicia, equidad y cooperación, respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. Se sostiene sobre potencialidades endógenas con el objetivo de construir una Patria Grande en la América Latina, según lo soñaron los héroes de las luchas emancipadoras (ALBA, 2004, p. 7)

Identidad, resistencia y proyectos comunes

Estamos viviendo una transición histórica hacia un mundo multipolar. Es un choque en el que se combate contra la uniformidad que desea controlar los destinos del mundo, como historia y sistema. En este choque, se defiende y legitima la multiplicidad y la diversidad.

En América Latina, los nuevos actores que enfrentan el discurso dominante son los gobiernos regionales que se unen con el fin de contrarrestar la invasión a sus decisiones soberanas en materia económica, jurídica, educativa, religiosa, medioambiental y de derechos humanos, así como de protegerse del autoritarismo económico de las leyes del mercado. Son ellos los nuevos actores que se sienten atraídos por la identidad comunal y la defensa de la naturaleza así como el sobrevivir al capitalismo. Son embriones de una nueva sociedad, “labrados en los campos de la historia por el poder de la identidad”(Castells, 2000).

Castells presenta diversas expresiones de identidad que pretenden transformar las relaciones humanas en el nuevo mundo de la tecnología y el capitalismo. Entre ellos, menciona los nacionalismos regionales como Cataluña o las minorías indígenas de los Zapatistas en México como imagen del poder de la identidad (2003: 24)

Apuesta a que “el proceso de globalización tecnoeconómica que está moldeando nuestro mundo está siendo desafiado y acabará siendo transformado desde una gran diversidad de fuentes, según culturas, historias y geografías diferentes” (2003: 25) . La construcción social de la identidad se ubica en un contexto que establece relaciones con el poder.

Aun cuando el TLCAN es solamente un tratado comercial y no incluye una lectura de países miembros como pares con las mismas condiciones, autorizaciones y prerrogativas, la mayoría de los tratados citados –el MERCOSUR, el CAN y el ALBA- convergen en sentidos de

inclusión, respeto y protección para todos los Estados miembros. A pesar de ello, estos tratados refieren a una identidad proyecto (Castells, 2003: 30) con sentidos de pertenencia continental.

En cuanto a las posibles formas de construcción de la identidad (Castells (2003), concluimos que Latinoamérica inicia su proyecto como identidad de resistencia¹⁰ ante la imposición de Estados Unidos a través del ALCA, posteriormente, avanzó hacia una identidad proyecto¹¹ que es aquella que se ve reflejada en los tratados de integración regional como el MERCOSUR, la COMUNIDAD ANDINA y el ALBA.

Proyectar un destino común, solidario y conducente a la justicia y el bienestar social es el objetivo que los gobiernos de los países latinoamericanos claman. Las condiciones globales ubican al territorio mestizo de América en la periferia del centro económico y financiero. En este contexto, Wallerstein (1996) anima: “Ahora toca a todos los que han quedado fuera del actual sistema mundial empujar hacia delante en todos los frentes.

Ya no tienen como foco el objetivo fácil de tomar el poder del estado. Lo que tienen que hacer es mucho más complicado: asegurar la creación de un nuevo sistema histórico actuando unidos y al mismo tiempo de manera muy local y muy global. Es difícil, pero no imposible”.

La apuesta es posible: aprovechar la capacidad endógena de cada país en una visión de conjunto con otros países con intereses comunes para que la inevitable inserción en la globalización mantenga, en su esencia, un accionar solidario, incluyente y con discurso propio.

Conclusion

La centralización del capital, la creación de empresas transnacionales y la clara diferenciación entre países desarrollados y emergentes son símbolos de esta era global en la cual “con la desaparición de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría, Estados Unidos emergió como el centro indiscutible -la hiperpotencia- del sistema internacional y el neoliberalismo y la globalización como las dos grandes fuerzas que le daban forma y sentido al final del siglo XX“ (Meyer, 2003: 20).

Las consecuencias de esta realidad –con los problemas que aquejan a gran parte de la humanidad-, son presentadas, año con año, por la

¹⁰ Identidad de resistencia: “generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad” (página 30) Manuel Castells. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad. España: Alianza Editorial, 2003.

¹¹ Identidad proyecto: “cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social” (página 30). Manuel Castells. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad. España: Alianza Editorial, 2003.

Organización de las Naciones Unidas en los informes de los avances sobre los Objetivos del Milenio que buscan reducir la pobreza y el hambre, igualdad entre los sexos, mejorar la salud (reducción de mortalidad infantil, salud materna, combate de enfermedad como VIH/SIDA, malaria, paludismo y tuberculosis, entre otras), promover la sostenibilidad del medio ambiente, así como auspiciar una alianza mundial para el desarrollo (ONU, 2013). Son situaciones diversas sembradas en diversos puntos del planeta en el que “la dinámica del todo no se distribuye similarmente por las partes” (Ianni, 2006: 171).

A su vez, el movimiento de los mercados financieros opera sobre grandes bloques de países, hecho que señalaría uniformidad en la era global; frente a esto, los mismos países plantean estrategias de liberación con el ejemplo de la cancelación de la deuda externa al Fondo Monetario Internacional, realizado por Brasil (diciembre de 2005)¹² y Argentina (enero de 2006)¹³, durante las presidencias de Luiz Inacio Lula da Silva y Néstor Kirchner, respectivamente, con el fin de reafirmar la autonomía en materia económica y, también, política. Esta histórica decisión disparó críticas e incertidumbre las cuales encuentran respuesta en el año 2013, ya que estos países figuran como parte del grupo de los veinte países más poderosos del mundo (G 20).

Fortalecer bloques regionales ha proyectado un nuevo orden mundial que descubre la fragilidad de los países dominantes y la fortaleza de los países en desarrollo. En esto, América Latina supera la incertidumbre y tutela del desarrollo capitalista y se instala, aún más, dentro del G 20. Argentina, Brasil y México se hallan entre el grupo de élite de los países más poderosos del planeta como Alemania, China, Reino Unido, Estados Unidos, Japón, Francia, Rusia y la misma Unión Europea, entre otros. Las causas de esta inclusión quedan claramente señaladas: “Actualmente el G20, está integrado por países desarrollados y países emergentes o en desarrollo.

Esta composición responde a de dos fenómenos que están transformando las relaciones internacionales actuales: 1) la creciente influencia de los países emergentes en los asuntos políticos y económicos a nivel global y; 2) la necesidad de encontrar formas innovadoras de cooperación para enfrentar los nuevos retos financieros globales que requieren una respuesta colectiva” (G20, 2013)¹⁴

Desafiar a los discursos dominantes parece ser un lineamiento a seguir por parte de vastas partes del globo terráqueo, en este siglo XXI global y continuamente comunicado. La dinámica del capitalismo global ha

¹² “Brasil paga toda su deuda con el FMI”. 14 de diciembre de 2005. Recuperado de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4526000/4526810.stm

¹³ “Argentina cancela su deuda de 9810 millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional”. 3 de enero de 2006. Recuperado de http://economia.elpais.com/economia/2006/01/03/actualidad/1136277177_850215.html

¹⁴ Miembros del G20. Recuperado de <http://g20mexico.org/es/miembros>

establecido que la economía internacional se refleje articulada en empresas transnacionales cuyos capitales se entrelazan para fortalecer áreas específicas como las telecomunicaciones, las finanzas, la hotelería y los transportes, tanto marítimos como aéreos y terrestres.

Con el fin de favorecer los efectos benéficos de los tratados de integración, Tugores resalta la necesidad no solo de sensatas políticas macroeconómicas que se sumen a decisiones en cuanto a tecnología, educación, desarrollo razonable, medioambiente, redes de infraestructura, transportes y telecomunicaciones, política industrial y de investigación (2005: 196)

Las últimas tres décadas han representado en Latinoamérica una transición desde la forma de gobierno de facto hacia la transición histórica de recuperación y afianzamiento de las democracias. En este contexto que se fortalece actualmente, a la presencia de un denominador común de violencia y represión representado por las llamadas dictaduras militares se opone una visión esperanzadora y alerta con deseos de patria viva. Tal como afirma Carmagnani: "La identidad cultural asume un papel preponderante en la construcción y permanencia de la democracia, que es la forma política predominante en el subcontinente a partir de los ochenta (...) producto de la voluntad latinoamericana de crear políticas de colaboración que excluyan la violencia, reduzcan al mínimo las constricciones del orden internacional e impulsen la superación del atraso relativo" (2004:364)

Estos tratados son reflejo de los nuevos flujos de intercambio, los cuales no son sólo económicos sino también culturales y sociales. En esta coyuntura, los países de América Latina entretejen sus historias para lograr una identidad política que busca redimensionar posiciones frente al nuevo mapa mundial.

Es un camino dialéctico: la homogeneidad económica impuesta por la era global provoca fragmentación y desequilibrios que, a su vez, son el motor para que los países afectados provoquen un cambio estratégico conjunto entre aquellos con referencias históricas y geográficas compartidas.

En el camino, se visualizan distintos horizontes y se alcanzan orillas que desafían a la centralización del capital y las decisiones unilaterales del discurso del mercado. Así, en este tiempo de transiciones hacia un mundo multipolar, América Latina supera en la cotidianidad al discurso dominante de la globalización al constituir una nueva identidad política con proyectos compartidos de cara al futuro del continente americano.

References:

Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Construyen un mundo pluripolar. Cumbres 2004-2010. Recuperado de http://www.alba-tcp.org/public/documents/pdf/Construyendo_un_Mundo_Pluripolar.pdf, 2010.

- Appadurai, Arjun. La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Argentina: FLACSO, 2005.
- Carmagnani, Marcello. El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización. México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Castells, Manuel. La era de la información. La sociedad red, Vol. I, México, Siglo XXI Editores, 2000.
- La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad. España: Alianza Editorial, 2003.
- Comunidad Andina (CAN). Recuperado de http://www.comunidadandina.org/Upload/201166184831folleto_somosCAN.pdf
- Fazio, Hugo. ¿Qué es la globalización? Colombia: Universidad de Los Andes, 2011.
- Fuentes, Carlos. El espejo enterrado. México. Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Ianni, Octavio. Teorías de la globalización. México, Siglo XXI Editores, 2006.
- Mercado Común del Sur (MERCOSUR) Recuperado de http://www.mercosur.int/innovaportal/file/3862/1/dec_0272011_es_protocolo_de_monte_video_ushuaia_ii.pdf, 2011.
- Mercado Común del Sur (MERCOSUR) Recuperado de <http://www.mercosur.int/>, 2013.
- Meyer, Lorenzo. Una visión general. En Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias. México: Océano / El Colegio de México, páginas 13-31, 2003
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) Objetivos de desarrollo del milenio. Informe 2013. Recuperado de <http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2013-spanish.pdf>
- Soros, George. Globalización, México, Planeta, 2002.
- Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- ¿Cómo salir del liberalismo?, Barcelona, Paidós, 1999.
- Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Recuperado de http://www.sice.oas.org/trade/nafta_s/CAP01.asp#Pa.1
- Tugores, Juan. Economía internacional. España: Mc Graw Hill, 2005.
- Wallerstein, Immanuel. Después del liberalismo, México, Siglo XXI Editores, 1996.